

Noveno domingo después de la Trinidad

1 Corintios 10:6-13

“Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar». Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales. Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.”

1. Esta es una amonestación muy seria y uno de los escritos más duros que San Pablo produjo en toda su vida, aunque está escribiendo a cristianos bautizados que todavía son la iglesia de Cristo. Les recuerda algunos ejemplos verdaderamente espantosos del pueblo de Dios y la iglesia que escogió especialmente del pueblo de Israel.

2. La ocasión y la intención en escribir esta Epístola es lo siguiente. Porque los corintios habían comenzado a estar seguros en el hecho de que tenían a Cristo, el bautismo y el sacramento, pensaban que nada ya les podía faltar. Seguían adelante y causaron sectas y divisiones entre sí, menospreciaron unos a otros, olvidaron el amor, y no enmendaban su vida y sus malas obras ni se arrepentían. Más bien, solo se ponían más seguros y hacían lo que les daba la gana, de modo que hasta dejaban que sucediera que uno de ellos públicamente tenía la esposa de su padre, etc. Sin embargo, querían ser considerados cristianos y se jactaban y se gloriaban de que el evangelio se les había predicado por los grandes apóstoles.

Por eso San Pablo tuvo que escribirles tan duramente y reprenderles como no hizo en ninguna otra parte, de modo que hasta parece demasiado escribir de esta forma a cristianos; conciencias débiles y temerosas ciertamente podrían haber sido afectadas más de lo que podían soportar. Después, en su Segunda Epístola, cuando ve que estaban algo perturbados por su escrito duro, lo suaviza y trata con gentileza a los que ahora se han movido al arrepentimiento.

3. Sin embargo, muestra suficientemente en estos ejemplos de la Biblia que tal amonestación seria seguramente fue necesaria para los que traban en forma carnal de hacerse seguros en la gracia que habían recibido al principio y no continuaban con el arrepentimiento que habían comenzado.

4. Sin embargo, este texto debe comenzar con el principio del capítulo 10 (que se lee aparte en la [Epístola para el domingo de Septuagésima](#)), en donde comienza diciendo: “No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y

todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo” (1 Corintios 10:1–4). Luego sigue este texto: “Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros”, etc. (1 Corintios 10:6).

5. Hace esta advertencia (como se ha dicho) a los que ahora son cristianos, para que sepan que, aunque han sido bautizados en Cristo y han recibido y tienen toda su bondad de pura gracia sin mérito de ellos, todavía son obligados desde ahora a vivir en obediencia a él, no ser orgullosos y jactanciosos contra él, y no abusar su gracia. Quiere tener esto de nosotros, aunque no somos justificados ni merecemos su gracia debido a ello. Asimismo, una novia no merece ser una novia y casarse porque vive castamente y es fiel y obediente a su esposo. Más bien, pertenece al novio porque le ha agradado, aunque antes haya sido una prostituta. Sin embargo, porque él la ha honrado, quiere que desde ahora mantenga su matrimonio puro y casto, Si no, entonces el novio tiene el derecho y el poder para rechazarla. Asimismo, cuando un pobre y miserable huérfano, bastardo o expósito es adoptado por un hombre bueno como su hijo y se hace su heredero, aunque no lo ha merecido, sin embargo si en cambio de tal bondad se hace desobediente y rebelde, con justicia será quitado y desheredado. Así también los judíos no merecieron por su justicia hacerse y seguir como el pueblo de Dios, como Moisés muchas veces hacía sonar en sus oídos que siempre habían sido rebeldes y duros de cerviz contra él. Sin embargo, porque Dios les había escogido y conducido de Egipto, ardientemente les mandó servir a él y obedecer su palabra. Pero cuando no lo hacían, les castigó tan terriblemente que tenían que sentirlo.

6. San Pablo con toda seriedad ahora presenta este ejemplo al mundo entero como una advertencia contra la arrogancia y la seguridad carnal en los dones y la bondad recibidos de Dios. Explica y persuade con la mayor fuerza cuán excelente, fuerte y especial ejemplo es. Si lo miramos correctamente, realmente no hay ninguna historia más grande y maravillosa desde el comienzo del mundo en ningún escrito (con la única excepción de la obra suprema maravillosa de la muerte y la resurrección del Hijo de Dios) que esta historia de cómo Dios condujo a la gente de Egipto y los guió por el desierto a la tierra prometida. Está llena de milagros excepcionalmente grandes de Dios y ejemplos excelentes tanto de su ira y su gran gracia.

7. Ahora comienza con esto y dice: “Si son cristianos y son bautizados, etc., luego deben también saber esto, si no lo saben o no lo recuerdan, entonces no debo dejar de señalárselo para que miren tras sí y piensen en cómo la Escritura nos recuerda lo que sucedió con ellos, que también fueron el pueblo de Dios. Fueron nuestros padres, un grupo y congregación excelente, fino, grande, que contaban con más de seiscientos mil hombres maduros, sin sus esposas e hijos.

“Estos”, dice, “fueron todos también llamados el pueblo santo de Dios, porque Dios había adoptado todos ellos; ellos también tenían la palabra de Dios, su promesa y sacramento por medio de Moisés, quien fue su obispo y Papa. Bajo este líder todos

fueron bautizados”, dice, “cuando los condujo por el mar y después bajo la nube, cuando caminaban bajo su sombra en el gran calor. Sin embargo, en la noche tenían una columna hermosa de fuego, que fue un gran centelleo de luz como el de un rayo. Además, su pan se les dio diariamente desde el cielo. Además, tomaban agua de la roca. Estos fueron sus sacramentos y señales por los cuales veían que Dios estaba con ellos y los protegería. También creían en el Cristo prometido, el Hijo de Dios, que les condujo y guió en el desierto. Así fueron un pueblo muy favorecido y santo”.

8. ¿Pero cuánto tiempo duró esa fe con la gran multitud? Solo hasta que entraron en el desierto. Entonces rápidamente comenzaron a menospreciar la palabra de Dios, a murmurar contra Moisés y Dios, a practicar la idolatría, etc. Dios les golpeó, de modo que de toda la gente que se sacó de Egipto, del pueblo muy noble que junto con Moisés había conducido y gobernado al pueblo en la salida de Egipto, solo dos individuos salieron del desierto para entrar en la tierra. De esta forma señaló muy claramente que no se agradó con muchos en la gran multitud. No les ayudó que se llamaban “el pueblo de Dios” y “el pueblo santo”, al cual Dios había demostrado tanta bondad y tantos milagros, porque no creían ni obedecían la palabra de Dios.

Las cosas ciertamente comenzaron bien cuando fueron librados de sus enemigos con un milagro tan grande y glorioso, y luego recibieron la ley y su hermoso culto de Dios en el monte Sinaí; estaban listos para preceder a la tierra, puesto que ya estaban a la puerta. Pero aun entonces enojaron a Dios, de modo que tuvieron que volver y desviarse por el desierto por cuarenta años en el desierto, hasta que todos murieron y perecieron.

9. Todo esto vino de su lamentable arrogancia, en base de la cual se jactaban contra la palabra de Dios que eran el pueblo de Dios y diariamente recibían tan gran bondad de él. “¿No ves”, dijeron, “que toda la congregación es santa? Dios mora aquí y diariamente hace tan grandes milagros entre nosotros”. Este desafío y orgullo les hizo tan duros de cerviz y obstinados que no dejaban de clamar en contra de lo que Moisés hizo con ellos, calumniando y oponiéndose a él. De esta forma diariamente despertaron la ira de Dios contra ellos, de modo que tuvo que atacarlos con muchas terribles aflicciones; aún así no podía humillar al pueblo, hasta que fueron todos destruidos. Más de una vez, habrían sido destruidos totalmente, si Moisés no se hubiera postrado ante Dios por ellos y con oración y súplicas serias y fervientes alejara su ira. Debido a esto, ciertamente fue el hombre más pobre, más miserable y más “afligido” (como la Escritura lo llama (Números 12:3)). Diariamente tuvo que luchar contra el desafío, la desobediencia y la oposición de este pueblo grande. Además, tuvo que ver y soportar por la totalidad de los cuarenta años tantas aflicciones grandes y terribles sobre su pueblo, que alarmaron y atormentaban su corazón. Sin cesar, tuvo que oponerse a la ira de Dios.

10. Mira, ¿no es esto algo aterrador que sucedió a este pueblo muy grande y esta nación que es de Dios mismo, en que él y Cristo se revelan? Les gobierna y guía con sus ángeles y les honra con tan excelentes milagros de Dios; jamás se ha oído lo semejante de ningún otro pueblo en la tierra. Moisés mismo testifica: “Porque ¿qué nación grande

hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos?” (Deuteronomio 4:7). Sin embargo, todos los que salieron de Egipto vieron los grandes milagros de Dios tanto sobre ellos mismos y sus enemigos se cayeron y pecaron tan abominablemente—no por la enfermedad y debilidad ordinaria humana, que queda aun en los santos y creyentes, sino por el vergonzoso desprecio y la desobediencia a Dios. Fueron endurecidos y obstinados en su incredulidad y trajeron sobre sí castigo tan aterrador, hasta que perecieron.

11. Sin embargo, enumera algunos puntos y pecados con los cuales merecieron la ira de Dios, con que les muestra cómo cayeron de la fe y se rebelaron contra la palabra de Dios. Primero, dice en general que “de la mayoría de ellos no se agradó Dios”. Este fue el grupo mayor, especialmente de los de alto rango, los príncipes y cabezas de la congregación, gente muy grande que se consideraban los mejores y más santos y que habían hecho grandes cosas ellos mismos. Muchos de estos recayeron y se hicieron hipócritas bajo la jactancia de todavía tener el nombre, oficio y espíritu divino. Coré hizo eso con su gentío, 220 jefes de la congregación (Números 16:1-2). Trataron de tener los mismos derechos al sacerdocio y el gobierno como lo tenían Moisés y Aarón. Llegaron con tal pretensión y desafío que nadie podía ser juez de esto sino solo Dios. Tuvo que demostrar que no se agradaba de Coré y su gentío (como ellos se jactaban), de modo que la tierra los tragó todos vivos; una gran multitud adicional, que se adherían a ellos y se quejaban junto con ellos, fueron consumidos por el fuego, etc.

12. Luego, en segundo lugar, continúa y nombra los vicios debido a los cuales esta nación fue castigada y golpeada por Dios en el desierto. Por ejemplo, primero: “codiciaron cosas malas”. A comienzos del segundo año del éxodo, cuando ya habían llegado al borde de la tierra prometida, olvidaron la bondad y los milagros que Dios les había mostrado, se desagradaron, desearon volver a Egipto para que pudieran sentarse por las ollas de carne, y murmuraron contra Dios y Moisés. Dios tuvo que actuar y parar a estos codiciosos y quejumbrosos con el castigo de que el fuego del cielo consumió una parte del pueblo, y una gran multitud de otros, antes que habían comido la carne, fue afligida con una gran plaga. Por eso el lugar se llamó “sepulcros de la codicia” (Números 11:34).

13. Ciertamente no es otra cosa que desear la ira y el terrible castigo de Dios cuando por olvido, ingratitud y aburrimiento con la gracia y bondad de Dios buscamos algo nuevo. El mundo ahora está lleno de tal concupiscencia, porque la gran multitud está cansada y fatigada con el evangelio, especialmente porque no es útil para la ventaja, poder, riquezas, lascivia, etc., de la carne. Ahora otra vez añoran la antigua forma de vida en el papado, en donde estaban muy severamente encargados y oprimidos. Sin embargo, tal codicia de la maldad que buscan finalmente se tiene que pagar en forma aterrador y horrible.

14. Tercero, solo ahora llegamos a las dificultades realmente grandes. Estas son en primero lugar la idolatría, como dice: “Ni seáis idólatras, como algunos de ellos”. Estos fueron no solo el pueblo común, sino también los mejores y los líderes, que gobernaban

a los demás. Así como ellos condujeron, la multitud siguió su ejemplo. Así también Aarón, el hermano de Moisés, el sumo sacerdote, vencido él mismo por ellos, cedió, los siguió, y estableció el becerro de oro (Éxodo 32:1-4) mientras Moisés se demoraba en el monte. Ciertamente sorprende que gente tan excelente que oyó con tanta abundancia la palabra de Dios y vio los milagros tan rápidamente se cayera en la idolatría y el culto falso (como si fueran paganos y no tuvieran la palabra de Dios); es sorprendente que nadie refrenó ni se opuso a ello. Aparte de esto, es mucho menos sorprendente que el mundo ciego siempre se involucra en la idolatría.

15. Sin embargo, sucede de esta manera: En donde la gente no tiene la palabra de Dios o no presta atención a ella, la sabiduría humana escoge y crea su propio culto, con que se agrada y lo considera de valor, aunque esto sea prohibido totalmente por la palabra de Dios y se llama una abominación ante él. La sabiduría humana piensa que puede jugar con las cosas divinas como quiera y que todo lo que a ella le agrada también agrada a Dios. Luego, para preservar y defender esta idolatría, se viste con la palabra de Dios, que tiene que conformarse y dejarse guiar para darla una forma y color fina, hermosa, como si la palabra de Dios no se opusiera a la idolatría. El papado de manera similar ha vestido y teñido toda la abominación de su misa, monaquismo y el culto de los santos. Ahora el mundo otra vez busca teñir y vestir esa idolatría, para que se quede al lado de la palabra de Dios.

Esto es lo que hizo aquí el sumo sacerdote Aarón, cuando hizo para el pueblo el becerro de oro, una imagen y señal de su ofrenda y culto, hizo un altar para él, y proclamó una fiesta del Señor que les había sacado de Egipto. Así lo llamó un servicio al Dios verdadero con gran devoción y una maravillosamente buena intención en su ofrenda (la cual el becerro los recordó), para que tuvieran un culto bien ordenado.

16. San Pablo señala lo que el texto (Éxodo 32:6) dice que siguió a su ofrenda y culto: “Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar”. A saber, en su seguridad sabían que su culto fue algo bueno y gozoso, bien hecho; procedieron e hicieron lo que querían, como si Dios no podría enojarse con ellos. Así quieren vivir como se les dé la gana, libres, sin restricción y sin castigo de la palabra de Dios, como la Escritura dice allí: Aarón había dejado al pueblo andar desenfrenadamente (Éxodo 32:25).

17. Así siempre actúa la idolatría. No quiere ser pecado, sino presume merecer la gracia y se jacta de la libertad del pueblo de Dios. Sin embargo, procede con seguridad sin arrepentimiento, aun en los vicios abiertos, imaginando que todo está establecido y perdonado con Dios debido a su santo culto. Antes, y todavía ahora, los sacerdotes del papado han vestido, hasta fortalecido y defendido, su vergonzosa prostitución, fornicación y todo vicio conocido con el nombre de la iglesia y del santo culto de la misa, etc.

18. Cuarto: “No tentemos a Cristo”, dice, “como también algunos de ellos lo tentaron”, etc. Esto también fue un pecado severamente aterrador, como muestra el terrible castigo, del cual Números 21:4-9 habla. Cuando ahora habían estado cuarenta años en el desierto, y Dios les había ayudado y dado la victoria sobre sus enemigos de modo que

otra vez se acercaban a la tierra prometida, el pueblo se desanimó y se impacientó por el camino porque tenían que rodear la tierra de los edomitas, que no les querían dejar atravesar su tierra, y comenzaron a hablar contra Dios y Moisés, que les había sacado, etc. Dios envió entre ellos serpientes ardientes que los mordían, y una gran multitud de la gente fue matado.

Llama este hablar en contra de Dios “tentar al Señor”, porque se oponían a la palabra de Dios y la calumniaban con incredulidad, como si Dios y su palabra no fueran nada porque no trata con ellos como ellos querían. Se llama apropiadamente “tentar a Dios” cuando no solo no creemos su palabra sino también nos rebelamos contra ella, cuando no dejamos lo que él dice ser la verdad, sino la criticamos con nuestra propia sabiduría y opiniones, y así nos jactamos de nosotros mismos contra él, como San Pablo también dice: “¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?” (1 Corintios 10:22).

19. El pueblo judío también hizo lo mismo. Puesto que Dios prometió que sería su Dios, estaría con ellos y les ayudaría en toda necesidad, deben haber creído y confiado solo en él. Aunque demostró esto diariamente por milagros y bondades especiales, todavía no ayudó. Más bien, tan pronto como las cosas no iban como querían y pensaban que deberían suceder, comenzaban a clamar contra Moisés, es decir, contra el oficio y la palabra que había recibido de Dios. “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto?” Es como si querían decir: “Si fuera la palabra y el mandato de Dios, como dices, y él quería hacer tan grandes cosas entre nosotros, no nos dejaría sufrir que nada nos falte”. En resumen, lo que Dios hizo con ellos no puede ser su palabra ni obra. Debe hacer lo que ellos proponen por medio de Moisés, o no puede ser Dios.

Hicieron eso justo al principio. Cuando salieron de Egipto para el desierto, y vieron cómo Dios misericordiosamente los preservó en el Mar Rojo y los libró de sus enemigos, y además recibieron pan y carne, comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón y a reprenderlos por conducirlos al desierto en donde no encontraban agua. Procedían y decían: “¿Está, pues, Jehová entre nosotros o no?” (Éxodo 17:1-7). Mira, eso fue “tentar a Dios” (como dice el texto); es decir, tenían la palabra y el milagro de Dios tan abundantemente, y sin embargo se rehusaban creer, a menos que hiciera lo que ellos querían, etc.

20. Seguían con ese oponerse a Dios y tentarlo todo el tiempo que estaban en el desierto: por cuarenta años. Dios mismo dijo a Moisés: Este pueblo “me han tentado ya diez veces y no han oído mi voz” (Números 14:22). Esto sucedió en el segundo año después del éxodo. Sin embargo, ahora, cuando deberían de haber sido humillados después de tanto tiempo y habían visto cómo ellos que todavía vivían eran milagrosamente librados por cuarenta años, de modo que no perecían con los otros sino llegaron al borde de la tierra, comenzaban de nuevo a hablar contra él con gran impaciencia y amargura: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?” (Números 21:5). Quisieran volver a decir: “Nos dices que tienes el

mandato de Dios, y nos has prometido muchas cosas grandes. ¡Qué bien nos conduces a la tierra, que tengamos que rodear a Edom, y todos nos muramos en el desierto!, etc.

21. Sin embargo, se debe notar que San Pablo explica este tentar a Dios diciendo: “tentaron a Cristo”. De esta forma muestra que precisamente esta persona, el eterno Hijo de Dios, desde el comienzo estaba con su iglesia y entre el pueblo, que tenían la promesa acerca de él que habían recibido de los padres antiguos, de que él se haría hombre, precisamente la misma promesa que hemos creído. San Pablo dijo al comienzo que Cristo fue la roca que los seguía, etc.

Por tanto, con estas palabras quiere que se entienda que este tentar y oponerse realmente es contra la fe en Cristo y la promesa acerca de él. Moisés tuvo que escuchar esto de ellos: “Sí, ciertamente te jactas de un Mesías que es Dios mismo, que está con nosotros y nos conduce. Fue revelado a los padres y prometido a nosotros que él mismo nacería de nuestra sangre y carne, para redimirnos y librar al mundo entero, y por tanto quiere adoptarnos como su pueblo y meternos en la tierra. Si, pero ¿dónde está? ¿Cómo nos está librando? ¿Debe ser este nuestro Dios que nos deja desviarnos por cuarenta largos años en el desierto, hasta que todos muramos y perezcamos?”

22. Este fue su pecado y calumnia, como también se mostró cuando después, entre los horribles castigos que recibieron cuando fueron mordidos por las serpientes ardientes y murieron, Moisés, por mandato de Dios, erigió una serpiente de bronce como una señal que todo el que lo mirara se recuperaría, etc. Con esta señal les retrató a Cristo, quien se haría un sacrificio por el cual libraría a los que habían pecado. Debían saber que, así como habían merecido la ira y el castigo de Dios cuando lo calumniaron, así no había otro plan para librarles de nuevo de esa ira y condenación excepto que comenzaran a creer en Cristo, etc.

23. El último punto es casi el mismo como el anterior. Lo llama “murmurar contra Dios”, a saber, por incredulidad y duda de la palabra de Dios abiertamente salir con ira e impaciencia contra Dios, o detenerse y no querer obedecer cuando las cosas no van como lo quieren la carne y la sangre. Rápidamente dice que Dios les es hostil, que no quiere librarlos, etc. Los judíos con frecuencia, casi sin cesar, hacían lo mismo, cuando Moisés no podía acallarlos. Puesto que siempre fueron castigados y golpeados por esto, realmente deben haberse guardado contra esto y no siempre empeorar la cosa.

24. Con esta lista San Pablo ahora tenía la intención de advertir a todos los que se jactaban de ser cristianos y el pueblo de Dios (como escucharemos después) e impresionar este ejemplo en ellos, para que cada uno se reflexionara sobre esto, se quedara en el temor de Dios, y se guardara contra la seguridad. Con tales horribles castigos Dios muestra al mundo entero en forma bastante aterrador que no quiere hacer un chiste ni ser complaciente (como el mundo y nuestra carne imaginan) cuando, bajo su nombre y reputación, tratamos de menospreciar o criticar su palabra; cuando, por nuestra propia arrogancia y confianza en nuestra propia sabiduría, santidad y dones divinos, seguimos nuestras propias opiniones, astucia y deseos y sacamos un falso consuelo de pensamientos tales como “Bien, Dios no está enojado contigo, puesto que

eres un hombre tan excelente, que tienes alta preferencia y honra con él sobre los demás”, etc.

25. Aquí has oído que no escatimó toda la nación que salió de Egipto, ni las muchas personas excelentes que estaban entre ellos, ni siquiera la familia de Cristo en la tribu de Judá. Más bien, castigó en forma muy terrible a los grandes príncipes y líderes entre las familias sacerdotales y otras, más que lo demás de la nación. Había hecho tantos grandes milagros entre ellos, no solo redimiéndolos corporalmente por medio de Moisés de Egipto, sino también bautizando y santificándolos espiritualmente por su oficio. Les dio a Cristo, que habló con ellos, los guió, los defendió y los libró; juega bondadosamente con ellos como un padre hace con sus hijos. Sin embargo, después se enfureció y mató a muchos entre ellos horriblemente, porque trataron de abusarse de la gracia y no produjeron ningún fruto de la fe; más bien, se enorgullecieron y se jactaron que eran un pueblo de Dios, hijos de Abraham, circuncidados, y que Cristo solo se les había prometido a ellos, y que por eso el reino y la gracia de Dios no podía faltar entre ellos.

26. Ahora, si un veredicto y castigo tan aterrador y horrible sobrevino a esta gente muy grande, luego: “queridos amigos, no seamos orgullosos y arrogantes”, dice San Pablo, puesto que estamos lejos de ser iguales a ellos y no podemos ahora en estos últimos tiempos del mundo tener los mismos grandes dones y muy gloriosos milagros que ellos tuvieron. Más bien, veamos a nosotros mismos en ellos y aprendamos de su ejemplo, para que, cuando nos jactemos de Cristo, el perdón de los pecados y la gracia de Dios, también tomemos cuidado para permanecer en él y no volver a perder lo que hemos recibido, y así caernos en el castigo y la condenación de Dios. Todavía no hemos atravesado completamente ni llegado al otro lado, en donde debemos estar. Más bien, todavía estamos en camino, en donde siempre tenemos que continuar en la lucha que hemos comenzado contra todos los peligros y obstáculos que encontramos.

Nuestra liberación ciertamente ha comenzado, pero no ha sido completada todavía. Han salido de Egipto y traspasado el Mar rojo (a saber, del poder del diablo han sido conducidos en el reino de Dios por el bautismo de Cristo). Sin embargo, no han pasado por el desierto todavía a la tierra prometida, y todavía pueden desviarse por el camino, de modo que sean golpeados y pierdan su liberación.

27. Nada, por supuesto, falta de parte de Dios. Él ya nos ha dado su palabra, los sacramentos, la gracia, el Espíritu y los dones que necesitamos, y hasta quiere ayudarnos más. Pero no debemos caernos y alejar de nosotros la gracia por la incredulidad, la falta de gratitud, la desobediencia y despreciar su palabra, etc. Cristo no dice “todo el que comienza”, sino “el que persevera hasta el fin, este será salvo”. Esto es ahora lo que el apóstol sigue diciendo:

“Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.” (1 Corintios 10:11).

28. Cuando lees o escuchas esta historia y ejemplo del horrible castigo de la nación judía en el desierto, no pienses que es una historia muerta que ya no tiene nada que ver con nadie. No fue escrito para aquellos que ahora están muertos, sino para nosotros que vivimos, para que reaccionemos a ello y lo miremos como un ejemplo eterno para toda la iglesia. Dios tiene la misma obra y gobierno en su iglesia desde el comienzo del mundo hasta el final, puesto que siempre hay solo un pueblo de Dios o iglesia. Esta historia no es solo una imagen de la iglesia en todo tiempo sino también de una gran parte de ella (y casi la parte más grande de ella), que nos muestra cómo es siempre la iglesia de Dios en la tierra, a saber, que siempre es gobernada milagrosamente por Dios, sino poder ni ayuda humana, y es preservada a través de toda clase de tentación, escándalo, sufrimiento y debilidad. No está y no se queda en un gobierno constante, fijo y ordenado según la sabiduría humana, en donde todo está interconectado y siempre tiene sentido. Más bien, a veces es zarandeada y esparcida y, además, debilitada por toda clase de desorden y dificultad. La parte mayor y mejor, que tiene el nombre y la autoridad de la iglesia, colapsa, y causa tal angustia que Dios no la puede perdonar, sino tiene que enviar castigos severos y aterradores por conspiraciones u otra destrucción, de modo que solo un rebaño pequeño se queda genuino.

29. Ahora, si todas estas cosas sucedieron con esta nación, que Dios primero escogió como su pueblo y entre quienes hizo tan grandes o obvios milagros, como nunca han vuelto a suceder, ¿podemos o debemos esperar algo mejor? Sí, ¡cuánto mayor es nuestro peligro y cuánto más grande es nuestra razón por cuidarnos, no sea que algo peor suceda con nosotros!

San Pablo mismo nos recuerda y muestra esto cuando dice: “Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:11). En otras palabras, ahora estamos en el último y peor tiempo, que trae consigo mucho peligro grande y severo y muchos horribles castigos. Se proclamó de antemano en la Escritura y es profetizado por Cristo y los apóstoles que tiempos horriblemente difíciles sobrevendrán, en que habrá gran apostasía de la verdadera enseñanza y una horrible destrucción en la iglesia. Cuán lamentable es que esto se ha cumplido demasiado horriblemente ante nuestros ojos tanto antes por muchas herejías y después por medio de Mahoma y el papado.

30. Bien, este último tiempo comenzó ya en ese tiempo con los apóstoles. Después de la ascensión de Cristo, nosotros los cristianos somos la última parte del mundo, el rebaño que queda para el cielo. Nosotros los gentiles, entre la gran multitud innumerable de la generación impía en el amplio mundo, tenemos que tenerlo mucho peor que esos judíos, que vivían todos bajo la ley de Moisés y la palabra de Dios en una disciplina externa excelente y en un gobierno ordenado. Aunque en este último tiempo, poco antes del fin, el evangelio resonará en todas partes y la más grande multitud especialmente se jactará de ser cristianos, sin embargo, la experiencia muestra cuán altamente el Papa se jacta de su iglesia, que aparte de él no hay cristianos en la tierra y que el mundo entero está obligado a considerarlo el jefe principal de la iglesia en la tierra.

31. Es absolutamente cierto que bajo él todos fueron bautizados en Cristo, llamados al reino de Dios, y tienen el Sacramento y el nombre de Cristo. ¿Pero qué hacen? Nada, excepto que bajo este nombre excelente y jactancia han suprimido la palabra y el reino de Cristo, devastado la iglesia, y por más de mil años y hasta esta misma hora han perseguido horriblemente la iglesia. Además, por otro lado, las grandes tierras y reinos que también querían ser cristianos, y sin embargo no prestaban atención a la fe y la enseñanza correcta, son castigados y devastados por los turcos y más bien están completamente estancados en el hedor y suciedad vergonzosos de Mahoma.

32. Esto ciertamente es un castigo muy aterrador; parecería que ninguna aflicción más aterradora se debería temer que lo que sucedió a la nación judía en el desierto. Sin embargo, todavía solo fue un castigo corporal. Aunque muchos de ellos cayeron en la eterna condenación por su incredulidad y desprecio de Dios, sin embargo el castigo final de los últimos tiempos es mucho peor, cuando Dios permite que se quite la doctrina pura y envía una fuerte operación del error, de modo que los que no han aceptado el amor de la verdad tienen que creer la mentira y perderse eternamente (2 Tesalonicenses 2:10-12). Nuestro pago hasta ahora desafortunadamente ha sido que somos castigados en forma demasiado horrible. Si aparte de eso no estamos agradecidos por la gracia que Dios nos ha dado por su palabra, como la última chispa de luz que ahora se apagará, entonces tendemos que ser pagados en forma mucho más severa.

“Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.” (1 Corintios 10:12)

33. Esta es la conclusión en que resume lo que estos ejemplos deben enseñarnos. Está predicando contra los espíritus seguros que estaban entre los corintios y se jactaban de que eran estudiantes de los grandes apóstoles, que también habían recibido el Espíritu Santo, que causaron divisiones, y sin embargo todo lo que hacían debía ser bueno. Dice a esa gente: “No, querido hermano, no imagines que estás parado muy firme, y con mucha seguridad. Cuando piensas que estás más firme, estás más cerca de caerte, y podrías caerte en tal forma que no puedas volver a levantarte”. Esta gente en el desierto era gente excelente, comenzaron muy bien, y hacían grandes cosas, y sin embargo se cayeron tan terriblemente y perecieron.

Por tanto, cuidado que no seas engañado por el diablo. Necesitas estar alerta, puesto que tienes la carne alrededor del cuello, que de todos modos contiene contra el espíritu, y tienes el diablo como tu enemigo, y peligros y angustia alrededor de ti, para que no vuelvas a perder lo que has recibido. Solo has comenzado y no has alcanzado todavía el fin. Por eso debes cuidarte, luchar y estar alerta para que, como dice Pablo, puedas batallar para alcanzar tu salvación “con temor y temblor” (Filipenses 2:12).

“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir.” (1 Corintios 10:13)

34. “Sin embargo, no debo asustarte demasiado”, quiere decir, “sino también consolarte hasta cierto punto. Hasta ahora no has sido tentado más que por carne y sangre, y eso entre sí, cuando tal vez uno menosprecia y hiere a otro, o entra la prostitución y otros

escándalos. Eso ciertamente no es bueno ni justo, y necesitas tener cuidado para corregir esto, no sea que te vaya peor. Si el diablo mismo verdaderamente te ataca con la falsa enseñanza o espiritualidad y grandes tentaciones espirituales, tales como tentar a Dios, como los israelitas y también los santos frecuentemente fueron tentados (tales como San Pedro y otros), entonces no podrías pasar la prueba. Todavía son cristianos débiles, nuevos, no probados. Por eso, deben agradecer a Dios, que todavía trata con ustedes para que puedan soportarlo y así salga para lo mejor. Por eso les amonesta con su palabra que tengan cuidado para que no vuelvan a caer en la tentación”.